



Ciencia y género: ¿Es una buena madrastra o un mal padre?

Los estereotipos de carreras femeninas o masculinas persisten. Lo que debemos cambiar es la educación

**Francisco González García
y Pilar Jiménez Tejada**

En diciembre se harán entrega de los Nobel en su edición 112 y según la tradición podremos ver a los premiados vestidos de etiqueta, rodeados de bellas señoritas suecas, alguna princesa o estudiantes sonrientes que acompañan al galardonado. Siguiendo la tradición, no escrita, entre los premiados de Física, Química y Medicina no hay mujer alguna. Este año los tres premios han ido a parar a los bolsillos de tres prestigiosas parejas. Tres parejas de varones, claro. Puede que en 2013, coincidiendo con medio siglo de espera, la Academia de Ciencias sueca tenga algún detalle que modifique el desértico panorama de mujeres galardonadas en Física, por ejemplo. Este año el femenino sólo es para "la" Unión Europea, Nobel de la Paz.

La cuestión que planteamos en esta página de *Ciencia Abierta* preocupa a la comunidad científica y educativa. Informes y estudios alertan sobre la poca presencia femenina en ciertos estudios de ciencia y tecnología. Es evidente, con los números en la mano, que aunque las mujeres son mayoritarias entre los estudiantes de diversas carreras de ciencias, por contra son minoría en la proporción de doctoras, jefas de departamento u otros cargos de responsabilidad. Si las mujeres son mayoría en las universidades desde hace ya bastantes años, ¿cómo son tan escasas las rectoras, decanas o directoras?

Cuando la sociedad y la universidad era eminentemente masculina y podemos decir que claramente machista la cuestión era irrelevante. Podían aceptarse algunas excepciones, aunque lo más común era que si alguna mujer osaba a entrar en el mundo universitario sufriera múltiples episodios de intransigencia y discriminación. En otra ocasión podremos comentar algún caso.

La idea popular del hacedor de la actividad científica pareciera aún dominada por la imagen del varón en su laboratorio rodeado de cacharros extraños. La ilustración de Miki & Duarte que aparece en esta página fue publicada en el *Granada Hoy* (7-10-2012) y bien puede servir, eliminando implicaciones políticas ad hoc, para comentar características de la ciencia actual. Dominada por empresas (Bayer), con claras implicaciones económicas (fabricar, comprar), con un jefe de producción varón y con un científico (hombre) que maneja y se rodea de la parafernalia del laboratorio (tubos de ensayo, retortas, microscopio y fórmulas ininteligibles). Una imagen muy tradi-

cional ya en el siglo XXI. Esta visión de nuestros geniales humoristas es también la más común que repiten nuestros estudiantes de secundaria cuando ilustran la actividad científica. Lo inusual son imágenes como la que presentamos en este página, donde tras la máscara de seguridad se atisba un rostro de mujer. El dibujo lo realizó una estudiante implicada en un proyecto educativo que se interesaba por el papel de la mujer en la Ciencia actual.

¿Qué produce la disparidad de presencia de hombres y mujeres en ciertos estudios científicos? Pocas mujeres eligen estudios superiores de matemáticas, física, ingenierías y por el contrario muchas eligen medicina, biología, derecho o humanidades. Interpretar esos datos genera un debate, propio de la actividad científica, que es positivo y que todos debemos conocer. La respuesta no es tan simple y existen líneas de investigación encontradas.

Según investigadores de la Universidad de Cornell (publicado en PNAS, 2011) la poca presencia femenina en ciertas ramas de la ciencia se debe principalmente a sus propias elecciones de carrera profesional mediada por el entorno familiar y educativo vivido en la adolescencia. Las chicas perciben que hay carreras masculinas y femeninas; hay estudios que les permitirán conciliar más su vida familiar y dedicación a los hijos. Los estereotipos de carreras femeninas o masculinas persisten. La Ciencia no discrimina, es la sociedad en forma global. Clamar contra el sexismo de la Ciencia es apuntar a un blanco equivocado o más bien desviarse del objetivo global. Lo que debemos cambiar es la educación en general, la visión de los perfiles profesionales, incidiendo en que los varones se impliquen en los cuidados de la familia, los hijos, etc. para romper sus propios estereotipos.

Investigadores de la Universidad de Yale, por el contrario, insisten en dar un toque de atención sobre la existencia real de discriminación a favor de los hombres que cursaron estudios de ciencias (PNAS, octubre 2012). El equipo de Yale realizó un estudio entre 127 profesores universitarios de ciencias que debían evaluar la competencia de un graduado en Ciencias que se postulaba para trabajar en un laboratorio. Los profesores recibían el mismo material con la única diferencia del nombre

del postulante, en la mitad de los casos el postulante era John y en la otra mitad era Jennifer. Con todo el rigor estadístico que exige una publicación en una revista de alto impacto, los autores del estudio constatan que los profesores y profesoras conceden mayor competencia a John, le dan más posibilidades para ser contratado y le concederían más sueldo por su trabajo que a Jennifer.

Los resultados son bastante demoledores, en particular el hecho de que también las profesoras discriminan a la graduada postulante Jennifer.

Los autores apuntan que si esta discriminación se da en estudiantes graduados cabe preguntarse si no se dará también a lo largo de los estudios, la concesión de becas, ayudas, etc. El trabajo de Yale apoya la idea de que la Ciencia, o al menos los hombres y mujeres que hacen ciencia tienen prejuicios contra las mujeres, contra las mujeres que quieren estudiar y trabajar en las carreras de ciencias.

Podemos interpretar que los resultados de Cornell y Yale no se contradicen, solo ponen el énfasis en aspectos más generales en un caso y más particulares en otro. Lo destacable, en todo caso, es la necesidad de actuar con medidas educativas globales y de control más particular en los sistemas de evaluación y acceso a los puestos de mérito en la carrera profesional de los hombres y mujeres de ciencias.

Hay debate y preocupa mucho que nuestras estudiantes eviten las ciencias porque su percepción sea que no son para ellas o porque piensen que el profesor les baja la nota frente a sus compañeros. Es responsabilidad de todos no cerrar la Ciencia al alumnado femenino. La Ciencia es una actividad humana que debe estar abierta a todos y todas, sin discriminaciones.

Los medios de comunicación pueden tener un interesante papel ofreciendo modelos femeninos de científicas que les resulten atractivos y sirvan de ejemplo a las estudiantes de nuestros colegios e institutos. Lo de modelos femeninos no hace referencia a modelos de pasarela, aunque la polémica generada por la campaña de "la" Unión Europea *Science its a girl thing* parece que fue mal interpretada, calificada de machista y retirada de la red. Quizás no tengamos que llegar a esos extremos pero el problema se mantiene abierto.



Imágenes. Arriba, dibujo de un científico realizado por Lucía Zurita Franco, estudiante de segundo de Bachillerato. Sobre estas líneas, una viñeta de Mike & Duarte.